

panteón, vocabulario y fines realizan un conjunto bien constituido. Tengamos presente que el Tao tsang contiene más de 1.500 obras de la índole más diversa, que van desde los escritos filosóficos de Lao Tseu o de Tchouang tse, hasta tratados de farmacopea, rituales, etc... Los textos pertenecen al periodo que va entre los siglos IV y V y poseen un interés particular, pues son los primeros en describir las prácticas taoístas de la meditación interior, exponiendo métodos basados en la visualización. El estudio de estas formas de meditar presenta un aspecto esencial del taoísmo, que no ha sido tratado ni en las publicaciones occidentales, ni en las asiáticas: el recurso a la facultad de la imaginación creadora. El adepto debe aspirar a la unidad suprema, reunión íntima de los dioses del cielo y de los animadores del cuerpo humano, además del principio masculino y del principio femenino que se unen en él. Debe unificar los tres centros principales de su cuerpo correspondientes a los tres planos cósmicos, el del Cielo, el de la Tierra y el del Hombre. Debe intuir las formas innumerables de esa Unidad, las metamorfosis, realizar vuelos a los astros, pasearse por las legiones lejanas, que en la meditación se hacen cercanía. Para una mentalidad occidental todo esto puede parecer más que fantástico, absurdo. Pero no debe olvidarse que su modo de ver la realidad es sólo uno de los modos de comunicarse con ella, no el más perfecto y que la imaginación creadora es tal vez la facultad donde más se expresa lo humano vital, donde el hombre realiza la liberación de su cuerpo. Por algo, místicos como S. Ignacio de Loyola, por no citar sino uno, atribuye tanta importancia a los sentidos y a las expresiones imaginativas. Un libro para ser leído, no ciertamente por todos, pues exige gran apertura intelectual y capacidad de atravesar las apariencias y encontrar la realidad escondida. Un buen índice de los términos tanto franceses, como chinos (en su grafía), añade un mérito más a la obra. R. D.

H. Stéphane, *Introduction à l'Esoterisme Chrétien*, Dervy-Livres, Paris 1979, 392 págs. El autor de este libro, *Introducción al Esoterismo cristiano*, sacerdote católico apartado de la enseñanza teológica por sospechas de modernismo, sólo ha escrito textos circunstanciales, no destinados a la prensa, y en vista de un lector determinado. Por eso la obra se debe a una recopilación de esos textos hecha por F. Chenique, el cual la enriqueció con notas explicativas y referencias a otras publicaciones. Stéphane presenta un esoterismo esencialmente de orden doctrinal, proyectado a mostrar la dimensión esotérica insita en los dogmas más propios del Cristianismo. En otras palabras es un esfuerzo, que tiende a la intelección profunda de los mismos. Su pensamiento ha sido influido por R. Guénon, F. Schuon, A. K. Coomaraswamy, L. Schaya, P. Evdokimov, y V. Lossky, por los cuales se puso en contacto con el pensamiento religioso oriental y con el ortodoxo. Lógicamente ha tenido también en cuenta autores católicos como Santo Tomás de Aquino, S. Juan de la Cruz, Dionisio el Areopagita, Meister Eckhart, y otros. El número de los textos es grande y han sido agrupados en catorce capítulos: Dios Trino y Uno, el Misterio de Cristo, La Virgen, Mitos-Misterios y Símbolos, Arte Sagrado, El hombre y su destino, La realización espiritual, El orden sagrado, La oración, Cosmología, Epistemología, Comentarios de la Biblia, Subversión, Religión.

FILOSOFIA; HISTORIA DE LA FILOSOFIA

G. Cenacchi, *Introduzione alla Filosofia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1979, 206 págs. El autor de esta obra, *Introducción a la Filosofía*, parte de un hecho muy actual, la dispersión y confusión reinante respecto a lo filosófico, y su consecuente exigencia de síntesis clarificadora. Su destinatario es el hombre, pues el primer deber del filósofo es realizarse plenamente en lo humano. El libro consta de tres partes y de una conclusión. La primera parte, La Filosofía en situación, presenta una visión donde se muestran los temas más generales del filosofar: el nombre de la Filosofía, la Filosofía y la tradición, la Filosofía y la radicalidad de sus problemas, la historia como lugar filosófico, la total implicación del hombre en la tarea filosófica. La segunda parte, La Filosofía en acto, considera la actividad filosófica como saber riguroso, y estudia los asuntos de especial relevancia. La selección de los mismos ha sido hecha con buen criterio. Citemos algunos: la problematidad radical, la dialéctica positiva, el discurso metafísico, la unidad del saber, la teoría y la praxis, el primado de la inteligencia, etc... La tercera parte, La Filosofía en relación, no niega la autonomía del filosofar, sino establece la verdadera distinción entre Filosofía y otros conocimientos, con los cuales pueden darse interferencias: sociología, ciencia, estética, cosmología, teología, lógica. El trabajo de Cenacchi nos ha parecido meritorio. Posee además buenos índices y numerosas notas, todo lo cual ayuda grandemente al lector.

G. Wilczek, *Wahrheit und Wirklichkeit*, Iltgau Verlag, Pfaffenhofen, 1976, 35 págs. La obra, *Verdad y Realidad*, es una visión general acerca de la Verdad. Se comienza por la exposición de su estructura, para pasar a sus realizaciones en las expresiones humanas más propias. Así se expone sus cuestionamientos en lo religioso, en lo filosófico, en lo científico, y en la intercomunicación personal. Lógicamente, dado el número de páginas y la amplitud de los temas, las consideraciones del autor necesariamente deben ser muy generales, con el peligro de perder lo esencial en aquellos casos, vaya como ejemplo el religioso, donde se exige una mayor profundización y extensión. Con todo consideramos aceptable el trabajo de Wilczek en su perspectiva, lo cual no quita nuestra discrepancia con algunas de sus afirmaciones. R. D.

S. Vergés, *Dimensión trascendente de la Persona*, Herder, Barcelona, 1978, 310 págs. El autor, buen conocedor de la mentalidad moderna, descubre en la transcendencia de la persona la cuestión básica del pensamiento actual. Esto nos parece muy acertado, y, lo mismo, la relación que establece entre este tema y la existencia de Dios, pues sólo en esta perspectiva puede plantearse seriamente la problemática personal. La obra comienza por un capítulo donde se conjugan lo antropológico y el teísmo mostrando su mutua implicación, como su nombre lo indica. Lugar de la persona en el planteamiento del problema de Dios. El segundo capítulo penetra hasta la estructura más fundamental de la persona —según Vergés— su ser rela-

cional visto en sus diversos niveles, y expresado en sus dos manifestaciones fundamentales, la comunicación y la relación con el absoluto personal. Ahora bien, la relación interpersonal implica una apertura especial, la cual se caracteriza por su trascendencia y su proyección a la Verdad Absoluta y al Sumo Bien, y constituye la faceta más relevante, pues por ella se trasciende al infinito. Este asunto es objeto del tercer capítulo. El cuarto retoma la apertura en su máxima concreción y valor, porque la realiza como dinamismo vital afirmativo del tú absoluto personal. Con lo cual entramos en el "amor", que es estudiado en el capítulo quinto en sus propiedades, fisonomía interna y naturaleza. Los dos últimos capítulos están dedicados al encuentro del hombre con el sumo amor personal: el encuentro con el sumo amor personal en sí mismo; la dimensión histórica de ese encuentro. La obra de Vergés nos ha parecido un buen trabajo, recomendable y meritorio. Hay profundidad, gran cantidad de citas, y temas, que no dudamos en afirmar, son las más importantes para la vida del hombre. Buenos índices de autores y de materia agregan un mérito más... Con todo, ciertas cuestiones, para nosotros de primerísima relevancia, como el sentido de infinitud, de la intercomunicación personal, de la trascendencia, por citar algunas, según nuestra opinión, exigen ser representadas y sujetas a una mayor profundización. Las notas adjuntas pueden indicar un camino. R. D.

Ll. M. Xirinacs, *Sujeto, Sígueme*, Barcelona, 1975, 246 págs. El tema central de este libro es el estudio de la paz sobre la tierra. Su característica es verla como resultante concreta del proceso evolutivo por el cual el hombre se gesta en este mundo terreno. Lo importante es la afirmación de que este mecanismo o mecanismos preparatorios de la paz futura universal son necesarios y tarde o temprano obtendrán su realización. Integrado en ellos el hombre se hace "constructor", fuera de ellos se hace destructor. En otras palabras será pacificador o subversivo. De aquí los tres grandes temas que configuran la obra: el hombre elemental; la formación biológica del hombre; la formación social del hombre.

C. Tresmontant, *Ciencias del universo y problemas metafísicos*, Herder, Barcelona, 1978, 266 págs. El autor de este libro no sólo muestra la falsedad de las afirmaciones del tipo, *la filosofía está muerta y perteneció a otras épocas*, sino, que dando un paso más, prueba la creciente importancia de los problemas metafísicos y ontológicos para los científicos proyectados a reflexionar sobre el universo la vida, el hombre. Los temas están bien elegidos, como se verá por el título de los capítulos: A partir de la cosmología; A partir de la física; A partir de la biología; La aparición del hombre; Filosofía y Teología; El conocimiento; La noción de causalidad; El problema del mal. La conclusión, muy aceptable, exige un replanteamiento del contenido entero de la metafísica y su acomodación al estado actual de los conocimientos científicos. La obra es interesante, sugerente y digna de ser tenida en cuenta.

J. Echarri, *Humanismo científico y Humanismo natural*, Editorial Vizcaina, Bilbao, 1979, 485 págs. La obra consta de 18 estudios publicados por el autor en forma dispersa durante el período que va desde 1949 hasta

1975. La diversidad de los temas no quita una profunda unidad de sentido, pues todos apuntan a la actualísima problemática involucrada en las palabras, hombre, naturaleza y ciencia. La primera parte se proyecta a lo más general y a las cuestiones básicas, como se verá por la nómina de los artículos: Carácter cuasi-conceptual del espacio y del tiempo; Racionalidad propia de las ciencias; Dualismo de experiencia y de la física: ¿se da experiencia micro-física?; Integración filosófica del humanismo científico; Pío XII y la filosofía perenne ante las ciencias; Realidad y superación del distanciamiento filosófico-científico. La segunda parte trata asuntos particulares, algunos de los cuales siempre han poseído especial interés. Así tenemos: Milagro sin determinismo; ¿Newton fue realmente newtoniano en su filosofía científica?; Auto-crítica del Hilemorfismo; ¿Qué es la energía?; Necesidad, contingencia y libertad. La tercera parte considera ya el Humanismo natural, entrando más profundamente en lo antropológico y filosófico, expuesto en los siguientes trabajos: El hombre y el ser de la naturaleza; Gnoseología y Filosofía del Ser Sensible; Metodología abierta y fenomenología abierta; El retorno neopositivista; La naturaleza y el ser del hombre; Cientismo y salvación. Recomendamos este libro, pues Echarri sabe plantear los problemas e investigarlos con profundidad. R. D.

J. M. Bochenski, *¿Qué es la autoridad?*, Herder, Barcelona, 1979, 154 págs. La obra de Bochenski es fundamentalmente una introducción a la lógica de la autoridad. De aquí sus dos características principales: no pretende ser un tratado exhaustivo; al limitarse al análisis lógico sólo se tratan los aspectos más generales. Por otra parte, dada la novedad del tema, no se presenta una teoría axiomática y conclusa. Resulta un trabajo preparatorio en vista de ulteriores desenvolvimientos. El contenido está constituido por once proposiciones que siguen el esquema siguiente. En primer lugar se expone lo concerniente a la autoridad en general, y se tratan la estructura, los términos, las propiedades y la división. En segundo lugar se muestran las dos especies de autoridad, la que sabe, y la que preside. Finalmente la relación mutua aparece en el tema autoridad y fe. El trabajo resulta sugerente, aunque se podrían discutir ciertas cuestiones. Eso sí, las afirmaciones (págs. 150-3) acerca de la mentalidad ignaciana sobre la autoridad y la obediencia nos han parecido originarse de falta de profundización en un asunto que la exige y no poca.

B. Häring, *Ética de la manipulación*, Herder, Barcelona, 1978, 280 págs. En este libro sobre los aspectos éticos de la manipulación médica, genética y del comportamiento, el autor se mueve en la misma perspectiva de dignidad y de libertad propia de su obra anterior, *Medical Ethics*. Lógicamente no sólo tiene en cuenta la situación actual, sino también la futura, donde los adelantos científicos superiores amplificarán y agudizarán los conflictos y peligros de una creciente deshumanización en aras de un progreso técnico mal entendido. El estudio está muy bien planteado. El capítulo preliminar sitúa el problema y da el sentido de los términos utilizados. El primer capítulo expone las áreas fundamentales, bien amplias, por cierto, en las cuales se verifica la manipulación. El segundo distingue los criterios para discernir

el significado de manipulación. El tercero, el más extenso, entra en las cuestiones específicas más importantes divididas en sus cuatro aspectos básicos: práctica de la medicina, sobre todo en los casos del feto y del moribundo; modificación del comportamiento; investigación del cerebro y mutadores de la mente; manipulación en el campo de la genética. Häring nos ofrece un trabajo recomendable, con notas abundantes y con los últimos datos científicos acerca de los temas tratados.

K. Lorenz, *Das sogenannte Böse*, DTV, München, 1977, 259 págs. La obra de Lorenz, *El llamado mal*, como lo indica el subtítulo, es una historia natural de la agresión en vista de comprender mejor este factor tan importante para la existencia humana y para la existencia animal. La perspectiva utilizada es naturalista y ella sumerge al autor en la naturaleza, donde espera hallar las respuestas a los principales interrogantes. Comienza describiendo formas típicas del comportamiento agresivo. Trata su aporte positivo para la conservación de la especie. Considera la fisiología motora de los instintos, en especial el de agresión, con lo cual muestra la espontaneidad y características de sus expresiones. Estudia la ritualización y lo relacionado con ella en cuanto implican una futura represión en determinados aspectos del instinto agresivo. Expone diversos tipos de sociedad y sus modos propios de realizar la agresividad. La parte final, los tres últimos capítulos, está dedicada especialmente a la agresividad humana en tres temas básicos: la determinación de sus fallas funcionales y sus causas; el análisis de la situación actual; la presentación de los medios apropiados, con los cuales Lorenz piensa que se pueden evitar los inconvenientes de esa agresividad descontrolada, y abrir así un horizonte de esperanza. Aunque ésta no nos convence. Como no nos convence el "credo" en que la basa y con el cual cierra su trabajo: fe en el poder de la Razón humana, fe en el poder de la Selección, y fe que la Razón llevará a cabo una selección racional. Es producto de una falsa humildad, la de las páginas 220 y 221, que desposee al hombre de su ser más propio, el misterio, su trans-cender el Universo, para verlo en función de "abstracciones" científicas, hecho una "resultante" más de las fuerzas cósmicas evolutivas, el puro animal racional en sentido estricto. La obra, con todo, merece ser tenida en cuenta y vale la pena leerla, pues en su "campo" posee estudios meritorios, y, además, sugiere nuevos planteamientos.

R. D.

F. Cubells, *Los filósofos presocráticos*, Soler, Valencia, 1979, 372 págs. El libro puede ser dividido en dos partes, pues consta de lo que propiamente constituyó una obra con ese nombre, y de estudios inéditos, los cuales constituyen la segunda parte. Pasando a la primera, la principal, nos encontramos con una buena e inteligente exposición del pensar griego primitivo a través de sus seis capítulos: La Filosofía Natural Milesia; El Pitagorismo Antiguo; Jenófanes; Parménides, Discípulos de Parménides; Heráclito. No es una pura citación de datos. Se procura hacer ver el sentido real de las palabras e ideas presentadas, y mostrar el significado de los diversos pensadores. La base de estos trabajos está dada por el estudio y traducción de las fuentes seleccionadas. El criterio director es doble: cuando los fragmentos conservados de un autor basten para comprender su pensamiento, uno se atiene a ellos; caso contrario se recurre a la doxo-

grafía, a los testimonios de autores de la antigüedad. A partir de esto luego se realiza el comentario y la interpretación. La segunda parte con los estudios inéditos ofrece dos capítulos, Empédocles, y Sobre los orígenes históricos de la Ciencia Eética. Se completa con dos apéndices: Breve historia del pensamiento ético pre-científico en la Filosofía Griega; Breve exposición de los Sistemas Éticos Científicos de la Filosofía Griega.

J. Haberman, *Maimonides and Aquinas. A contemporary Appraisal*, KTAV, New York, 1979, 289 págs. El libro de Haberman, *Maimónides y Aquino. Una valoración contemporánea*, es una crítica al esfuerzo y a los métodos usados por los dos eminentes filósofos en su propósito de armonizar fe y razón. El resultado es negativo: re-conciliar razón y fe, religión y ciencia, aparece más daños que provecho, puesto que la filosofía debe ser independiente de la teología, así como ésta de la filosofía. En esto desembocan los análisis del autor llevados especialmente sobre las tres cuestiones fundamentales en la problemática propuesta: la demostración de la existencia de Dios, su naturaleza, y la creación. Por eso no duda en titular el capítulo sexto: "La autonomía de la Religión y de la Filosofía es preferible a su síntesis". Otros temas tratados por su relación al judaísmo, al cual pertenece el autor, son los siguientes: Apología de H. Loewe del judaísmo tradicional; RaM Ba M o Maimónides; Historiadores del pensamiento judío medioeval; la clave en la filosofía del judaísmo de S. R. Hirsch; La paternidad de Dios como fundamento de la moral. No estamos con el autor en una actitud tan negativa con respecto a la relación entre religión (teología) y filosofía. Lo esencial es determinar qué sentido tiene el "filosofar" para alguien cuyo conocimiento más profundo e importante de la "realidad" está dado por la misma revelación de la Realidad. Y ese sentido puede darse de diversos modos, como se dio en Maimónides y S. Tomás. Pongo sólo dos basados en las exigencias más propias del ser humano: el rechazo de la dualidad (diría de la "doble verdad"), la cual necesariamente lleva a mostrar o demostrar que la verdad religiosa no contradice la verdad racional (filosófica) y sumerge al "sofos" en la actividad del "filósofo"; la necesidad de entrar en la misma dinámica del filosofar para hacer ver a los filósofos no creyentes cómo la Revelación es el gesto manifestativo de la Verdad a la cual aspira su actividad. No puede ser de otra manera por la unidad estrictísima del ser humano: es el mismo hombre quien cree y razona, quien está elevado al plano "sobrenatural" y al mismo tiempo implica el ser-natural. R. D.

A. Pintor Ramos, *El humanismo de Max Scheler*, BAC, Madrid, 1978, 410 págs. El tema fundamental de este libro es la antropología scheleriana, que se procura presentar en forma organizada. De aquí el contenido de sus tres partes. La primera, dividida en dos capítulos, de los cuales el primero sitúa el pensar de Scheler en su momento histórico-filosófico, y el segundo muestra el surgimiento de lo antropológico en la preocupación del filósofo, y la elaboración de su esquema de base. La segunda parte, la más extensa, constituye la parte descriptiva de la antropología de Scheler. En sus cinco capítulos expone en forma gradual y ascendente las cuestiones fundamentales: mundo de la vida y sus

fenómenos significativos; la vida en su concreción superior, o sea el hombre y su corporeidad, centro unificante del vivir, que nos conduce al problema del psiquismo; relación hombre y mundo a partir de los diversos grados y limitación del conocer humano; el mundo interhumano en la perspectiva de la vida emocional; persona y espíritu, corona del ser del hombre. La tercera parte lleva un título sugerente, Radicalización del problema antropológico, pues en ella se retoman lo vital y lo espiritual, separados en la parte descriptiva, para verlos en sus relaciones más profundas y radicales, con lo cual se puede dar la verdadera posición del hombre en el cosmos. Esta última parte ofrece también una crítica a las concepciones de Scheler, que hace resaltar los aciertos y saca a luz las insuficiencias. La obra es el trabajo serio de un buen conocedor del filósofo alemán, por tanto la recomendamos. Añadamos a los méritos un buen índice bibliográfico en vista de ayudar al lector, donde se ponen las obras verdaderamente relevantes.

PSICOLOGIA

D. Wyss, *Las escuelas de psicología profunda*, Gredos, Madrid, 1975, 2da. edición, 614 págs. El autor de esta obra se ha propuesto una doble finalidad: dar una visión amplia y ponderada del campo psicológico profundo a los interesados por esta materia; señalar la situación de estas escuelas en el año 1969, fecha de la tercera edición alemana, la utilizada para esta segunda castellana. Su propósito ha sido llevado a cabo inteligentemente. Wyss ha sabido distinguir los dos tipos más fundamentales dentro del psicoanálisis, las escuelas de orientación científica y las escuelas de orientación filosófica. El primer tipo constituye la primera parte de la obra, que podría a su vez dividirse en tres grandes capítulos: el dedicado a Freud; el dedicado a la escuela de Freud, la cual incluye los psicólogos, que no rompieron en forma radical con Freud, y conservaron, por lo menos en su mayor parte, la teoría de la libido, la evolución y dinámica de la persona, la tónica y dinámica del consciente y del inconsciente (Abraham, Sandor, Fenichel; grupo británico con Glover, Jones, Freud A., Klein; grupo neoyorquino con Hartmann, Kris, Loewenstein, Spitz, Reik, Reich, Federn, Alexander); el neopsicoanálisis con su rechazo a la teoría freudiana de la libido, su gran valoración de los influjos ambientales, su abandono de la teoría de los mecanismos de defensas, su reducción de la importancia del inconsciente y de la sexualidad, etc... (Adler, Horney, Fromm, Stack Sullivan, Schultz-Henke, French, Radó, Kardiner, Pearce, Newton, Schachtel). La segunda parte está integrada por un grupo de psicólogos muy variados, con una visión más humana y personalista, entre los cuales no faltan quienes son figuras de primera línea en filosofía y fenomenología. Citaremos los más estudiados como ser Jung, Rank, Binswanger, Weizsäcker, Ey. Finalmente una tercera parte expone los problemas básicos de las diversas concepciones y las discusiones críticas sobre las mismas, así como la relación de las psicologías profundas respecto a Freud. Este trabajo realmente meritorio se completa con dos excelentes índices onomástico y de materia.

J. Dominian, *La autoridad*, Herder, Barcelona, 1979, 172 págs. El autor, psiquiatra, aborda la eterna y debatida cuestión acerca de la autoridad con una mentalidad diferente a la vista en el libro de Bochenski (también presentado en este número de nuestra Revista). La tónica de esta obra está dada por sus experiencias clínicas, sus estudios de psicología y su pertenencia a la Iglesia Católica. Dominian no teme hablar claro aún en asuntos candentes, discutidos y riesgosos. Ha sabido elegirlos como veremos por su nómina: los cambios en autoridad y la Iglesia; autoridad y autoritarismo; peligros de la obediencia y del conformismo; los orígenes de la conciencia; la adolescencia; la propia estimación; el matrimonio; autoridad y comunidad cristiana; la autoridad de Cristo; la educación hacia la autoridad. Para él, psicólogo y cristiano, la solución de todos los problemas está, y no podía ser de otro modo, en el amor y en el mutuo respeto personal, que de alguna manera nos iguala. En esta perspectiva la autoridad alcanza su verdadera naturaleza, el servicio a la comunidad, y la obediencia cesa de ser el sometimiento infantilizante. Así se gesta el Reino de Dios y el Cristianismo se presenta como esperanza para la humanidad. El libro nos ha satisfecho. Lo cual no quiere decir que todo nos parezca bien. Por eso lo recomendamos a las personas con espíritu crítico y buena formación cristiana. Encontrarán aportes positivos, y, sobre todo, tendrán material para pensar y replantearse actitudes. R. D.

VARIA

D. Ikeda, *Glass children and others essays*, Kodansha International LTD, Tokyo, 1979, 172 págs. El libro, *Niños de vidrio y otros ensayos*, contiene numerosos artículos, algunos de poca extensión, ya publicados en periódicos japoneses. La mayor parte fueron escritos hace alrededor de diez años. Esto podría hacer pensar que ya han perdido actualidad, teniendo presente los cambios profundos acaecidos durante esa década. Pero no es así. Lo que importa en su lectura es el encuentro con un modo de pensar y de valorar la existencia común a no pocos japoneses, sobre todo perteneciente al budismo, casi desconocido en el extranjero por falta de suficiente información. Con lo cual decimos lo más importante y lo más valioso de la obra, que la hace merecedora de una reposada lectura para alcanzar el desideratum del autor, el trascender las barreras entre Oriente y Occidente en vista de una mutua comprensión.

Varios, *Estudios de planificación familiar. Vol. III*. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Bogotá, 1969, 392 págs. El presente volumen, publicado por la Asociación de Facultades de Medicina, es la versión castellana de los Boletines "Studies in Family Planning". Contiene numerosos artículos, los cuales trazan diversos temas, entre otros, la situación de diferentes países en lo que respecta a la concepción al aborto, a la natalidad, el progreso de la planificación familiar, las encuestas llevadas a cabo en los varios estratos sociales, etc... El resultado es una visión panorámica de los años 1965-7, fechas en que principalmente se mueven los artículos.